

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 23 DE AGOSTO DE 2019



LA MISTERIOSA Y
FASCINANTE RUSIA

PRESENTACIÓN

Hay países que aún hoy, en pleno siglo XXI, ejercen fascinación y misterio. Uno de esos lugares lo constituye Rusia. Nación

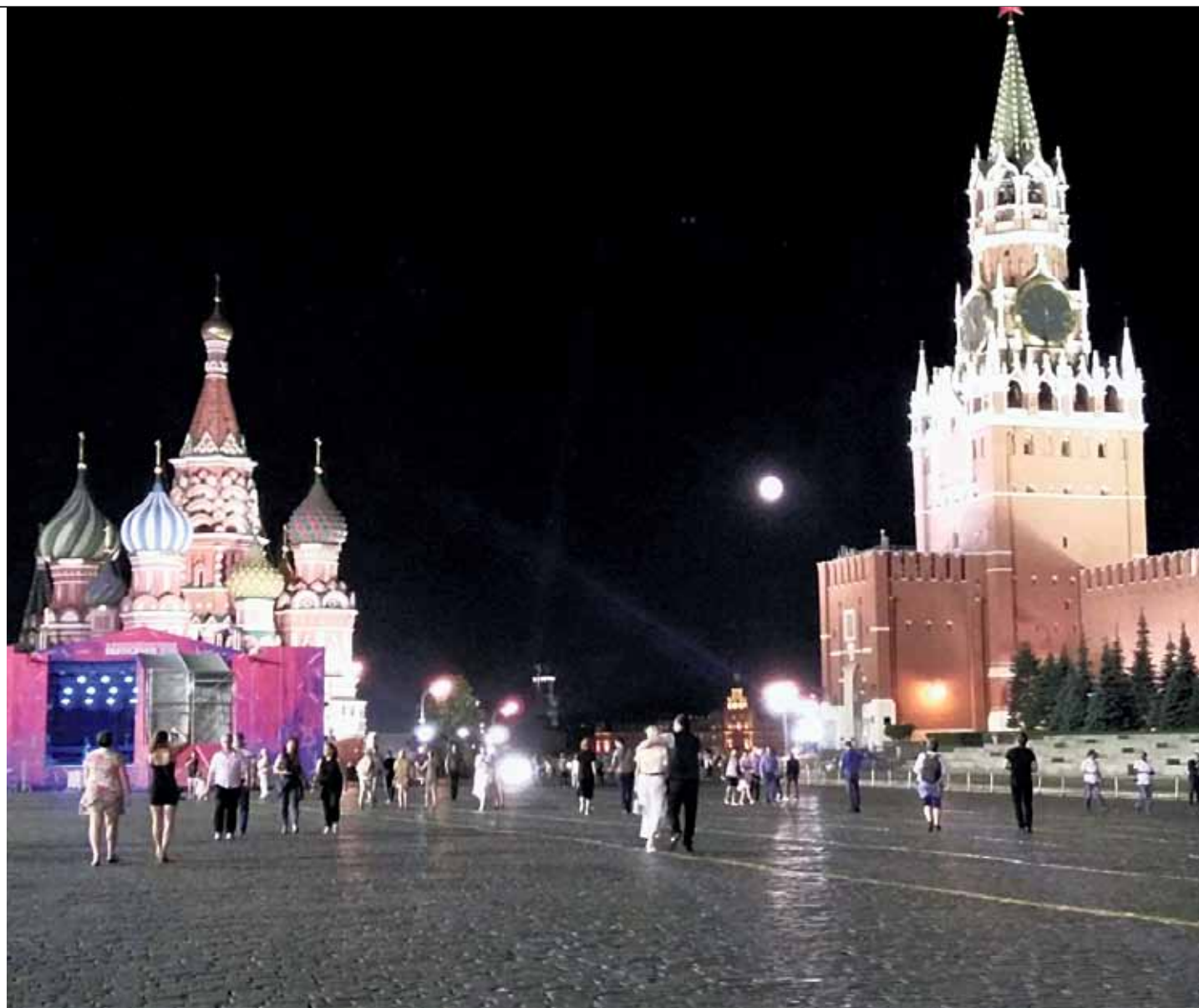
llena de historia que ha visto nacer a pintores, escritores y músicos, entre tantos otros artistas que han influenciado el desarrollo del arte y conmovido tanto a la humanidad con sus obras.

Desde esa admiración, el filósofo Jairo Alarcón Rodas nos presenta un texto evocando a la nación grande. La patria que se ofrece polivalente y compleja desde un occidente que se ha negado a reconocer sus virtudes. Más aún en Guatemala cuyos intelectuales ideologizados no han apreciado en su justa dimensión la riqueza de ese espacio geográfico.

En esa tónica, Alarcón afirma que... *"no obstante, la imagen que han difundido de Rusia, ese país ha exportado cultura. Son muchos sus científicos, sus escritores, músicos, deportistas que, convertidos en embajadores de su idiosincrasia, su historia y sus hazañas, han mostrado las maravillas de esa gran nación para el mundo, dejando profunda huella más allá de sus fronteras"*.

Con el texto del profesor de filosofía, ofrecemos las contribuciones de Miguel Flores y Santos Barrientos. Ambos reflexionan sobre el valor de la obra de arte y los mecanismos de su producción. En el caso de Flores, se refiere al trabajo de Luis González-Palma para subrayar su aporte, caracterización y trascendencia. Mientras que Santos Barrientos, cavila sobre el significado de la estética creativa.

Queremos invitarlo a la lectura de los demás textos donde no falta la producción literaria expresada en poesía o en cuento. Por último, le sugerimos un par de actividades artísticas que deberá agendar para enriquecer no sólo su acervo cultural, sino para el disfrute y gozo de sus exigencias estéticas. Un saludo caluroso. Hasta la próxima.



Plaza Roja de Moscú.

LA MISTERIOSA Y FASCINANTE RUSIA

JAIRO ALARCÓN RODAS

Filósofo y catedrático universitario

Rusia siempre ha sido un misterio para este lado del Atlántico y para Guatemala no es la excepción. La propaganda difundida por los Estados Unidos en contra de ese país después de la Segunda Guerra Mundial, incluso en la actualidad, a través de los medios de comunicación masiva, es razón suficiente de la extrañeza e incluso rechazo que se ha forjado en el imaginario colectivo de este país. A pesar de ello, a través de sus científicos, escritores, poetas, músicos, artistas y deportistas, esa nación se ha dado a conocer y brindado su riqueza cultural para el mundo.

La historia de Guatemala con sus miserias, transformaciones y conflictos sociales no puede abordarse sin tomar en cuenta los hechos ocurridos en 1917, tras la Revolución Bolchevique, referente de muchos movimientos sociales en el mundo. El papel desempeñado por la clase obrera en Rusia, comandada por Vladímir Ilich Uliánov, **Lenin**, que dio paso a la formación de la Unión Soviética, representó para muchos países una esperanza de cambio a la opresión vivida en diversas regiones del mundo.

Tras la derrota del fascismo, del Nacional Socialismo de Adolfo Hitler, en la Segunda Guerra Mundial, en donde murieron aproximadamente 20 millones de rusos, el mundo se dividió en países del este y del oeste. La influencia de la Unión Soviética y de los Estados Unidos se hizo notar. Por un lado, el mundo occidental giraba alrededor de los Estados Unidos, por el otro la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

enarbolaba la bandera del socialismo.

Tales hechos históricos desataron una visceral lucha ideológica y así, la propaganda, la guerra de baja intensidad desembocó en lo que se dio en llamar, **La Guerra Fría**. La proximidad de los Estados Unidos y la hegemonía ejercida por éste, determinaron que en el continente americano se formara una imagen distorsionada de ese vasto país.

El control de los medios de comunicación y su importancia para el dominio y sometimiento sobre los países del llamado nuevo continente rindió sus frutos y maniqueamente se bosquejó una imagen del mundo, en el que surgieron los países del bien y del mal. El Departamento de Estado de los Estados Unidos fue el encargado de tal influencia, a partir de una campaña de alienación, que enturbió la apreciación que de Rusia y de sus habitantes se tuviera en este lado del mundo, sentimiento que aún perdura, pero que lejos está de lo que es la realidad.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ

El triunfo de los bolcheviques determinó una nueva forma de gobernar en el mundo, a partir del socialismo científico, modelo que Karl Marx había presagiado en su filosofía y su crítica al capitalismo que auguraba la esperanza de hacer realidad el surgimiento del nuevo hombre. Modelo económico de sociedad que no se consolidó por muchas razones y que teóricos como Adam Schaff, abundantemente han ilustrado; sin embargo, sirvió de modelo y ejemplo para las naciones oprimidas y sumergidas en la miseria, como un intento de cambiar su situación de la cual Guatemala no estuvo al margen.

Toda revolución, a pesar de traer consigo violencia y muerte, tiene algo de romanticismo. Ya que el que cree en un cambio, el que considera que no es justa la sociedad donde vive, el que vive pendiente del dolor ajeno, se apasiona y con mente, corazón y voluntad lucha por algo diferente, exalta su sensibilidad. Es por ello por lo que lucha enérgicamente, se entrega por alcanzar sus objetivos. Se esfuerza por lograr lo impensable, lo que considera, es el camino para forjar un mundo mejor, una sociedad más humana y justa.

No obstante, la imagen que han difundido de Rusia, ese país ha exportado cultura. Son muchos sus científicos, sus escritores, músicos, deportistas que, convertidos en embajadores de su idiosincrasia, su historia y sus hazañas, han mostrado las maravillas de esa gran nación para el mundo, dejando profunda huella más allá de sus fronteras.

Leyendo las obras de los grandes autores rusos, no encuentro por dónde comenzar, mi mente se retrotrae y en segundos me veo en la Rusia de siglos pasados, caminando por las calles de San Petersburgo y Moscú, en las mismas ciudades donde el amor prohibido de Anna Karenina le planteó a ella más de una tristeza y aflicción, determinando con ello su trágico final. Recorro las calles, avenidas donde su autor, León Tolstoi, en esa obra, con mucha elegancia, agudeza y realismo plasmó las peripecias de la sociedad zarista.

De inmediato me traslado a las angustias e incidencias de Rodión Románovich Raskólnikov vividas en San Petersburgo,

en la novela Crimen y Castigo, de Fiódor Dostoyevski y me digo, quién no ha tenido aflicciones de ese tipo. La existencia humana gravita en una serie de estados, donde el estar angustiado constituye simplemente uno de ellos y con seguridad, más de alguna vez esa inquietud ha marcado nuestra existencia. Entre el dolor, la incertidumbre y el amor, oscila la existencia humana que se resume en miseria y bienestar.

Recuerdo que *El origen de la vida*, de Aleksandr Ivánovich Oparin, fue el primer libro que me hizo reafirmar la concepción del universo, las estrellas, del mundo, la naturaleza y los seres vivos. De la mano del científico ruso entendí cómo se dio el paso de las sustancias inorgánicas a las orgánicas y cuál es la diferencia entre el idealismo y el materialismo, la diferencia entre la realidad y la fantasía, entre verdad y engaño.

Lejos quedó el soplo divino, la creación y las concepciones teológicas que, aunque siguen pululando en mi entorno circunstancial, no han permeado en mi concepción del universo, del mundo y de la vida y, por lo mismo, no ha incidido en mi explicación racional sobre las cosas ni limitaron las ansias de saber que por siempre me han inquietado.

Dicen que uno busca las lecturas que reafirmen sus ideas, en mi caso éstas llegaron antes para formarme e indicarme cuál es el camino que considero correcto y diferenciar el mito de la ciencia. Han sido concepciones científicas y críticas, susceptibles de revisión y verificación, por lo que puedo estar tranquilo, ya que la búsqueda del saber no cesa nunca.

Ato en mi mente imágenes que confecciono con las lecturas de escritores y músicos rusos que me han deleitado a lo largo de mi vida, las uno a mis recientes vivencias del viaje que he realizado a ese país, me sitúo en San Petersburgo y Moscú y entre poesía, colores y danzas no sé dónde comienza la realidad y la ficción.

La poesía de Pushkin, la música cadenciosa de Tchaikovski, Borodin y Korsakov, lo complejo y por momentos, para mí surrealista, del controversial Ígor

Stravinsky. Con esos recuerdos confeccioné imágenes de la Rusia que esperé ver y que, como figuras de un caleidoscopio, aparecieron ante mis ojos y oídos con toda una serie de imágenes y sonidos acompañados que pude corroborar a mi paso por esas dos ciudades entre historias y cotidianidades de ese país.

Paso a paso, desde muy temprano hasta el anochecer, mis pies divagaron por las amplias calles y avenidas de la ciudad natal de Modest Músorgski y Fiodor Dostoyevski. Y es que mi primer encuentro en mi visita a Rusia fue con la ciudad de San Petersburgo y sus cielos despejados de junio. Caminé por sus aceras y mi vista se deleitó con el colorido de sus flores y su especial aroma.

Con cada paso que di, con avidez busqué respuestas a mis inquietudes juveniles en su arquitectura, en sus muros, en su gente. Me imaginé los sucesos de la Revolución, las gestas de sus obreros y el contraste con la soberbia y opulencia zarista, el buque **Aurora**. Busqué reflejado en el presente los logros de lo ocurrido en el pasado y me cercioro que las reivindicaciones esenciales, logradas en tal gesta, no fueron conculcadas en la Rusia del presente.

Tras mi paso, observo los palacios de invierno y de verano de la familia real, que ahora son museos, los cuales muestran el opulento y ostentoso modo de vivir del otrora imperio de los zares. El Hermitage y sus impresionantes techos, sus bellas estatuas y fascinante decoración, resaltan la labor de los artesanos que lo construyeron. Y qué decir del palacio de Catalina, su deslumbrante lujo, sus jardines y sus fuentes, residencia de verano de los zares que sin duda contrastó con la pobreza en que vivían los rusos del pueblo.

Recorriendo la calle Nevski en San Petersburgo y la calle Novy Arbat de Moscú me encuentro con la Rusia actual, la que ha logrado consolidarse económica y socialmente, desafiando las agendas de occidente. Las dos ciudades elegantes y con mucha historia, en las que no alcanza el tiempo a cualquier visitante para descubrir sus maravillosos y misteriosos secretos. La impresionante plaza roja, el

kremlin, el mausoleo de Lenin, son sitios imprescindibles por visitar y para meditar.

La Rusia de hoy, con Vladímir Putin a la cabeza, muestra todo su esplendor en la limpieza de sus calles y avenidas, en la seguridad y la tranquilidad con la que caminan sus habitantes, en la fortaleza de su economía lo cual denota que, no obstante hayan problemas de consolidación social, propios de toda sociedad que esté dispuesta a recomponer su tejido social, tal proyecto comienza con la protección de sus habitantes, de sus niños, jóvenes y ancianos.

El rescate a los valores humanos, sin distinción ni proteccionismos de ningún tipo, ya que sobre aspectos tales como color de piel, preferencias sexuales o diferencia de etnias, subyace lo humano. Lo común que nos une a todos los seres humanos es la búsqueda del bienestar, no obstante que para unos se logra desde la perspectiva del egoísmo y para otros, a través de la solidaridad.

La confianza en un líder determinó que esa gran nación de más de 144 millones habitantes, con poco más de 190 grupos étnicos y 100 idiomas, se concentrara en el fortalecimiento del factor humano y sus valores. Y en vez de exaltar las diferencias, buscaran las similitudes que prevalecen en lo humano, para mostrar al mundo su fortaleza.

La imagen gélida de la Rusia de invierno se desvaneció de mi mente con los cálidos días que pasé entre los cielos despejados de junio, en San Petersburgo y Moscú. En los cuales pude confirmar que no importa que vivamos a más de doce mil kilómetros de distancia, que nuestras etnias sean distintas, que hablemos diferentes idiomas, los humanos allá, aquí y en cualquier parte de este planeta, potencialmente somos humanos y con nuestros actos podemos reafirmarnos como tales.

Ahora puedo decir como el poeta Alexandr Pushkin, *ya vague por las calles bulliciosas, ya penetre en el templo populoso, ya me rodeen alocados jóvenes, en mis ensueños sigo estando absorto*. Absorto y sorprendido de la fascinante y misteriosa Rusia.



Calle Nikoskaya, Moscú.



El Hermitage en San Petersburgo.



Matrishokas.



Buque Aurora en San Petersburgo.

LA BELLEZA DE LA PINTURA

SOBRE LA ESTÉTICA CREATIVA

SANTOS BARRIENTOS
Escritor

El arte en su concepción de naturalidad o sensibilidad expresa la manifestación interna del sujeto que lo produce; puesto que el arte solo es arte si la percepción es la comprensión sensitiva del mundo o lo que lo rodea. Porque la universalidad de una obra se produce en tanto que el “ser ahí” se expresa en el “estar ahí” —según la concepción heideggeriana—, como sistematización de la belleza subjetiva o como forma natural del ser.

Es cierto, la belleza lo es en su aspecto más puro, perceptible o condicional a las artesanías de lo visual, al Yo interno o a la infinitud del alma. Toda obra de arte se propone la belleza y con esta la estética, en cualquier manifestación. Por ejemplo, un poema es estético cuando se le cuestiona con la mundanidad o con la visión simbólica. Cuando el poema refleja el símbolo más puro, es poema porque refleja lo más interno del ser humano: su muerte, su silueta de signos, su corpóreo sistema en rotación, donde tiempo y mundo se escinden y cada vez que se contradicen se enfrentan a lo otro: la realidad del ser mismo.

En un mundo arrasado por la percepción como búsqueda de la razón (porque toda razón es una mera percepción, no hay razón, hay pequeñas percepciones de la realidad), el silencio en su manifestación de arte se convierte en una serie de facciones de reflejos, de fórmulas completas de belleza, de naturaleza expuesta a lo surreal o simbólico.

La pintura refleja las imágenes; las palabras lo simbólico del lenguaje, pero ambos representan el alma, nacen de lo interno de quienes los producen. Ambos contemplan la belleza interna o la decadencia de la mundanidad en la que se revelan. Uno es lo robusto de la percepción contemplativa y la otra plasticidad.

Van Gogh cuando nos muestra dos zapatos viejos gastados dejados a la intemperie, olvidados, no nos muestra lo que percibimos, nos convence de una realidad (la



realidad es búsqueda de la verdad y esta es percepción sin más, según la terminología jasperiana), no una simple realidad de zapatos viejos, zapatos sin vida; sino la realidad de un conjunto de precisiones.

Es decir, dos zapatos que bien pueden significar la decadencia de la humanidad cayendo a través de sus inusuales líneas retorcidas. La significancia de los laboriosos pasos gastados por el permanente caminar

o por labrar la tierra. El bostezo de los zapatos como ventanas a lo cotidiano o lo simple, quizá no lo es en su concepción del alma-cuerpo; la pura contemplación nos invita a pensar en la obra como unos simples zapatos gastados, pero la búsqueda de la verdad cuestiona lo que se contempla. Los zapatos, ya no son simples zapatos viejos gastados, dejados entre la noche fría llena de montes secos. La obra prueba su aspecto de pureza estética cuando se visualiza el alma, lo interno, lo complejo de su ser en esencia.

El paisaje de lo real cuestiona lo interno para encontrar la belleza. La complejidad de la belleza se instituye en su naturalidad de valoración. Todo juicio de valor de una obra de arte debe girar en torno al hundimiento de sus lóbregas profundidades o sombrías cadencias.

Veamos ahora una obra de un pintor guatemalteco (Raúl Pocón) que busca su originalidad a través de pinturas donde incluye abejas y colmenas. La más de las veces, sus pinturas contienen abejas. Algo surrealista que se escinde con la realidad para encontrar lo cotidiano del mundo, o quizá busca comprender la estructuración o la sanación del mundo. Todo mundo entiende que las abejas, la miel y las colmenas reflejan la naturaleza; las abejas constituyen el alma-cuerpo, la esencia del ser que busca la vida en la polinización; la miel constituye la medicina, en cambio, las colmenas constituyen la reestructuración. Todo, en su conjunto, muestra una realidad: el mundo es lo que es, pero necesita estar sano. También, la figura del ser humano en las pinturas de Raúl es la prueba infalible de la realidad, porque lo evoca como ente destructor o aniquilador y al otro lado protector de la naturaleza. La contradicción que muestra la obra de Raúl es de un ser humano frío y decadente y otro que busca la sanidad del mundo.

Es, por tanto, la singularidad en las obras expuestas que muestran el dualismo tragedia-paz del mundo. El acercamiento a la universalidad del sentimiento y a la pluralidad del esteticismo real y visionario. Todo esto rasga el fondo prístino del ser humano que converge con el sentimiento estético y la belleza, cuando lo expresa en la creatividad.

UNA FÁBULA QUE NO FUE FICCIÓN

LEONIDAS LETONA ESTRADA
Escritor

Mi señor padre Antonio Letona Magariño, que en el cielo esté, mantenía siempre en la caballeriza de nuestra casa uno o dos caballos que servían para el transporte de la familia a los lugares lejanos del pueblo.

En ese tiempo San José Chacayá, occidente del departamento de Sololá, era un pueblecito pequeño, desolado, con calles empedradas, sin luz eléctrica, mucho menos contar con transporte de ninguna clase de vehículos, los caminos que lo unían con la cabecera y pueblos vecinos eran solamente “caminos de herradura”. Por ello los caballos eran piezas fundamentales para la sobrevivencia.

En un rancho ubicado donde ahora está construido el bello Salón de actos municipales, hace muchos, pero muchos años vivía un señor amigo de mi papá que se llamaba don Jacobo Solingen, descendiente de alemanes que a saber cómo y quiénes lo llevaron a vivir a ese

solariego pero querido pueblo mencionado.

Un día llegó a la casa y le dijo a mi papá “Tono hacedme el favor de alquilarme tu caballo, quiero hacer una visita a mis terrenos que están ubicados al pie del cerro Chui-juyú para observar si ya sembraron la milpa los mozos, pues si uno no está al tanto, ellos no trabajan, se desaprovecha la lluvia y el tiempo se atrasa, también las cosechas”. Mi papá le respondió que con mucho gusto, solo le advirtió que se fuera despacio porque al caballito “Retinto” lo acababan de herrar y aún no estaba dispuesto para estrenar sus nuevos “herrajes”. “A ellos hay que enseñarles a caminar, así como a nosotros cuando estrenamos zapatos nuevos”, le dijo mi padre y cerraron el trato y don Jacobo se fue feliz con el caballo prestado.

Por la tarde regresó el mencionado vecino y en la puerta de la casa se bajó del caballo y agradeciendo a mi padre el favor, se sentaron en una banca de tablas que siempre había en el lado lateral de la puerta de la casa. Cabe decir que en esa banca descansaban los viajeros que iban a Sololá los días viernes a “hacer plaza” y regresaban cansados a beber el rico freso de “súchiles” que mi madre vendía (esa

bebida era una delicia, se preparaba de maíz, arroz, piña, canela y panela, se fermentaba y era un delicioso líquido que le quitaba la sed al instante al sudoroso viajero, ya sentado y descansado en la banca que les describo). Pues bien, mi padre y don Jacobo siguieron la plática y el agradecido vecino le dio \$400 pesos a mi papá por el alquiler del caballito pero mi papá le respondió que no recibía el dinero porque era un favor que le había hecho y no era por dinero sino por amistad. Siguió el sí pero no y no entraban en ninguna conclusión y entre ese sí y ese no, don Jacobo se agachó para quitarse sus espuelas y mi padre también para revisar los herrajes de su caballito, en ese lapso los seis billetes se quedaron en la banca y el caballo nada tonto se los devoró como si fueran hojas frescas de hierba verde y sabrosa para su hambre. Los dos caballeros se quedaron mirándose uno al otro, asombrados, y en un instante soltaron tremenda carcajada que resonó en todo el entorno del pueblo.

MORALEJA: EL CABALLITO RETINTO SE COBRÓ, A SU MANERA, EL VIAJE AL CERRO CHICHIMUCH. He dicho.



POESÍA

CHARLES BUKOWSKI

¿ASÍ QUE QUIERES SER ESCRITOR?

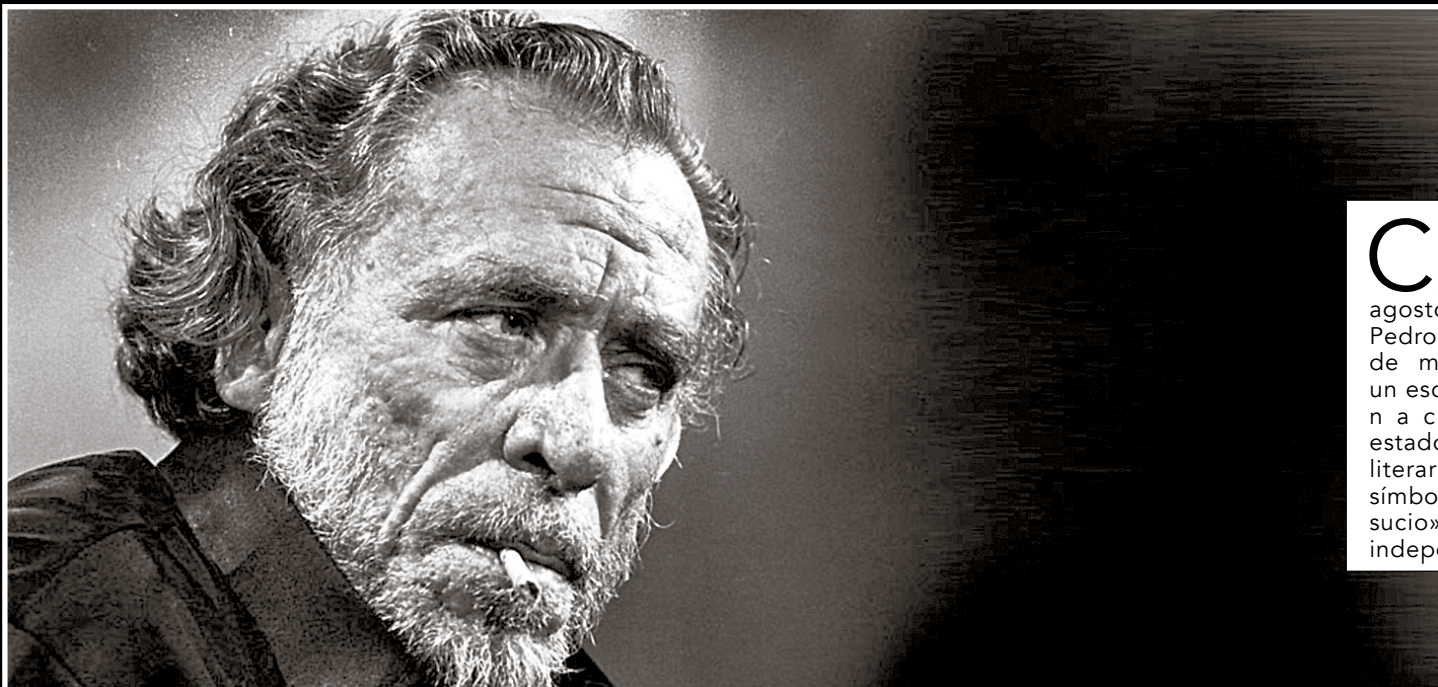
Si no te sale ardiendo de dentro,
a pesar de todo,
no lo hagas.
A no ser que salga espontáneamente de tu
corazón
y de tu mente y de tu boca
y de tus tripas,
no lo hagas.
Si tienes que sentarte durante horas
con la mirada fija en la pantalla del ordenador
o clavado en tu máquina de escribir
buscando las palabras,
no lo hagas.
Si lo haces por dinero o fama,
no lo hagas.
Si lo haces porque quieres mujeres en tu cama,
no lo hagas.
Si tienes que sentarte
y reescribirlo una y otra vez,
no lo hagas.
Si te cansa sólo pensar en hacerlo,
no lo hagas.
Si estás intentando escribir
como cualquier otro, olvídalos.
Si tienes que esperar a que salga rugiendo de ti,
espera pacientemente.
Si nunca sale rugiendo de ti, haz otra cosa.
Si primero tienes que leérselo a tu esposa
o a tu novia o a tu novio
o a tus padres o a cualquiera,
no estás preparado.
No seas como tantos escritores,
no seas como tantos miles de
personas que se llaman a sí mismos escritores,
no seas soso y aburrido y pretencioso,
no te consumas en tu amor propio.
Las bibliotecas del mundo
bostezan hasta dormirse
con esa gente.

No seas uno de ellos.
No lo hagas.
A no ser que salga de tu alma
como un cohete,
a no ser que quedarte quieto
pudiera llevarte a la locura,
al suicidio o al asesinato,
no lo hagas.
A no ser que el sol dentro de ti
esté quemando tus tripas, no lo hagas.
Cuando sea verdaderamente el momento,
y si has sido elegido,
sucederá por sí solo y
seguirá sucediendo hasta que mueras
o hasta que muera en ti.
No hay otro camino.
Y nunca lo hubo.

CÓMO SER UN GRAN ESCRITOR

Tienes que cogerte a muchas mujeres
bellas mujeres,
y escribir algunos poemas de amor decentes
y no te preocupes por la edad
y los nuevos talentos.
Sólo toma más cerveza, más y más cerveza.
Ve al hipódromo por lo menos una vez
a la semana
y gana
si es posible.
Aprender a ganar es difícil,
cualquier pendejo puede ser un buen perdedor.
Y no olvides tu Brahms,
tu Bach y tu cerveza.
No hagas demasiado ejercicio.
Duerme hasta el mediodía.
Evita las tarjetas de crédito
o pagar cualquier cosa a tiempo.
Acuérdate de que no hay un pedazo de culo
en este mundo que valga más de 50 dólares (en
1977).

Y si tienes capacidad de amar
ámate a ti mismo primero
pero siempre sé consciente de la posibilidad de
la total derrota,
ya sea por buenas o malas razones.
Un sabor temprano de la muerte no es necesari-
amente
una mala cosa.
Aléjate de las Iglesias y los bares y los museos
y como las arañas, sé paciente,
el tiempo es la cruz de todos.
Más el exilio
la derrota
la traición
toda esa basura.
Quédate con la cerveza,
la cerveza es continua sangre.
Una amante continua.
Consigue una buena máquina de escribir
y mientras los pasos van y vienen más allá de tu
ventana
dale duro a esa cosa,
dale duro.
Haz de eso una pelea de peso pesado.
Haz como el toro en la primer embestida.
Y recuerda a los perros viejos,
que pelearon tan bien:
Hemingway, Celine, Dostoyevski, Hamsun.
Si crees que no se volvieron locos en habitaciones
minúsculas
como te está pasando a ti ahora,
sin mujeres
sin comida
sin esperanza...
entonces no estás listo.
Toma más cerveza.
Hay tiempo.
y si no hay,
eso también está bien.



Charles Bukowski,
(Andernach,
Alemania 16 de
agosto de 1920-San
Pedro, Los Ángeles, 9
de marzo de 1994), fue
un escritor y poeta alemán,
nacionalizado
estadounidense. La obra
literaria de Bukowski es
símbolo del «realismo
sucio» y la literatura
independiente.

DIEZ AÑOS SON MUCHO Y... ¡NADA! AQUÍ ESTAMOS

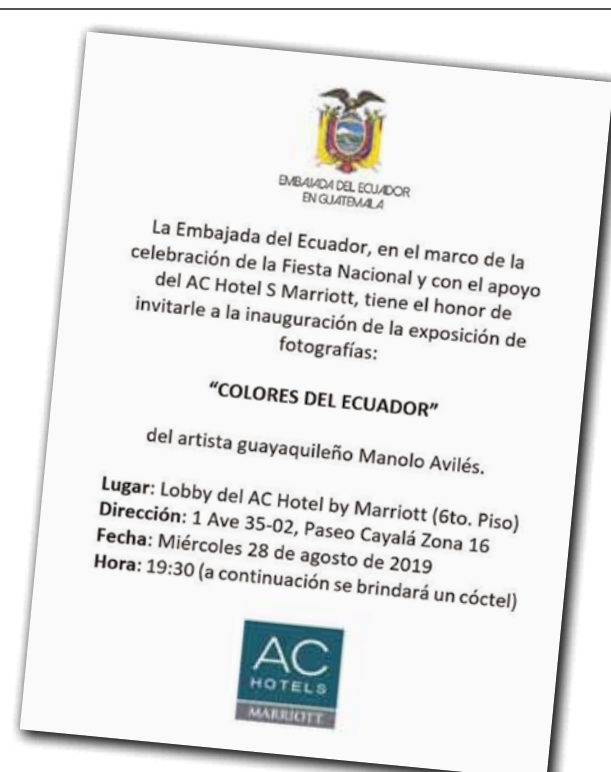
El montaje centroamericano de Tres viejos mares cumplió en julio diez años de haberse estrenado en la sala del grupo de teatro Malayerba, en Quito. Dirigido por su autor, Arístides Vargas y por Charo Francés, este proyecto reúne a directores y actores de cinco países. Un buen camino para el encuentro, la diversidad, el intercambio y la exposición de nuestras historias. Una apuesta por el arte escénico centroamericano.

Diez años son bastante tiempo para mantener en repertorio una obra. En el camino los actores vivieron muchas experiencias que sin duda se sumaron a sus historias personales y dejaron marcas: “como si los años que me tocó vivir hubieran cosido con sus penas y alegrías un viejo traje que nos acompañará para siempre”, así dice Nicasio, uno de los viejos mares. Jugar la obra durante una década presupone desafíos, replanteamientos y alegrías necesarias para mantenerla viva. En este proceso lo personal siempre ha estado presente.

Omar Renderos, Edgar Valeriano y Patricia Orantes Córdova son la actriz y los actores de los grupos centroamericanos Teatro Bambú, Escena norte y Rayuela teatro independiente, que han presentado *Tres viejos mares* en trece países, en muchas salas, en el marco de varios festivales latinoamericanos y en comunidades en Centroamérica.

La obra se presentará en el **Centro Cultural de España en Guatemala**, el 5 y 6 de septiembre, a las 19:00. Admisión: Q30.

Y en el **Teatro Municipal de Quetzaltenango**, el 7 de septiembre a las 19:00. Entrada libre.



EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA

Con motivo de su Fiesta Nacional la Embajada del Ecuador invita a la exposición “Colores del Ecuador” del fotógrafo guayaquileño Manolo Avilés, la exposición tendrá lugar en el lobby del AC Hotel Marriot, 6to. piso, 1a. avenida 35-02, Paseo Cayalá zona 16, la inauguración será el próximo miércoles 28 de agosto del año en curso, desde las 19:30 horas.

RETO Y SANACIÓN CON IMÁGENES

BREVE APUNTE SOBRE LA OBRA DE LUIS GONZÁLEZ-PALMA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

Establecer contacto con la obra de Luis González-Palma (1957) es penetrar en lo profundo de un inmenso y complejo lenguaje donde se funde lo visual, lo lingüístico y lo filosófico. Es sin duda un creador vivo que ha sido investigado y publicado como ningún otro fotógrafo guatemalteco. Las más importantes entidades culturales y museos del mundo le tienen las puertas abiertas. El mundo del arte lo consagró y no hay retorno. Todo este fogueo en los ámbitos más elevados y restrictivos del mundo de la fotografía le ha permitido confrontar y más que todo, compartir sus conceptos del quehacer fotográfico.

Una mirada panóptica a la producción de González-Palma desde 1986 (exposición Tricono, donde se vio por primera vez su obra) al presente, deja entrever la posibilidad de estudio de varios ejes temáticos que trascienden lo exclusivamente fotográfico. También es evidente que más que tomas, este autor tiene un reto permanente con la imagen, desde su captura hasta su fijación sobre determinado soporte.

Este fotógrafo, como muchos de su generación, vivió en primera persona el cambio de paradigma fotográfico (de lo análogo a lo digital) que asimiló y aprovechó para su producción de imágenes. A esto se suma un espíritu de investigación continua que no cesa. El tratamiento que este creador ha dado a la imagen es diverso: plata sobre gelatina, sobre papel de acuarela, papel cebolla, papel de arroz, fieltro, seda, lienzo de lino, láminas de kodalith. La ha pintado, embadurnado de betún

de judea, rayado, pegado láminas de oro. El producto final de todas estas operaciones es una obra plagada de intrincados significados, que se presentan al observador como el enigma de la Esfinge, al momento de enfrentarse a su contemplación.

Todas estas licencias que se toman con la imagen vinieron a ser arrojadas por las conceptualizaciones del arte actual, que también desde la década de los ochenta empieza a tomar forma en Guatemala. Como una ola de tsunami que arrasó todas las manifestaciones artísticas, González Palma supo subirse en la cresta para ver más allá y llegar lejos, muy lejos.

El arte actual (sin la etiqueta de contemporáneo) rompió las fronteras de los géneros artísticos y esto no todos los fotógrafos lo asumieron con elegancia y fuerza. González Palma sabe mirar a su alrededor y poner atención a lo olvidado, a las emociones que se ocultan, pero que dejan rastros en todo el ser de las personas. Fruto de una generación de guatemaltecos que aún poseen las heridas lacerantes de las acciones de los padres, del enigma amoroso, de un Estado represor y asesino, todos aún bajo un horizonte que no mejora.

Este es un primer acercamiento a la obra de un genio de la fotografía de Guatemala. Usted lector debe darse la oportunidad de ver de primera mano la propuesta de este creador que lleva esta tierra en las entrañas. A pesar de que su arte solo es posible apreciarlo en colecciones privadas nacionales y extranjeras, la Galería Sol del Río es el espacio idóneo para este encuentro con su obra.



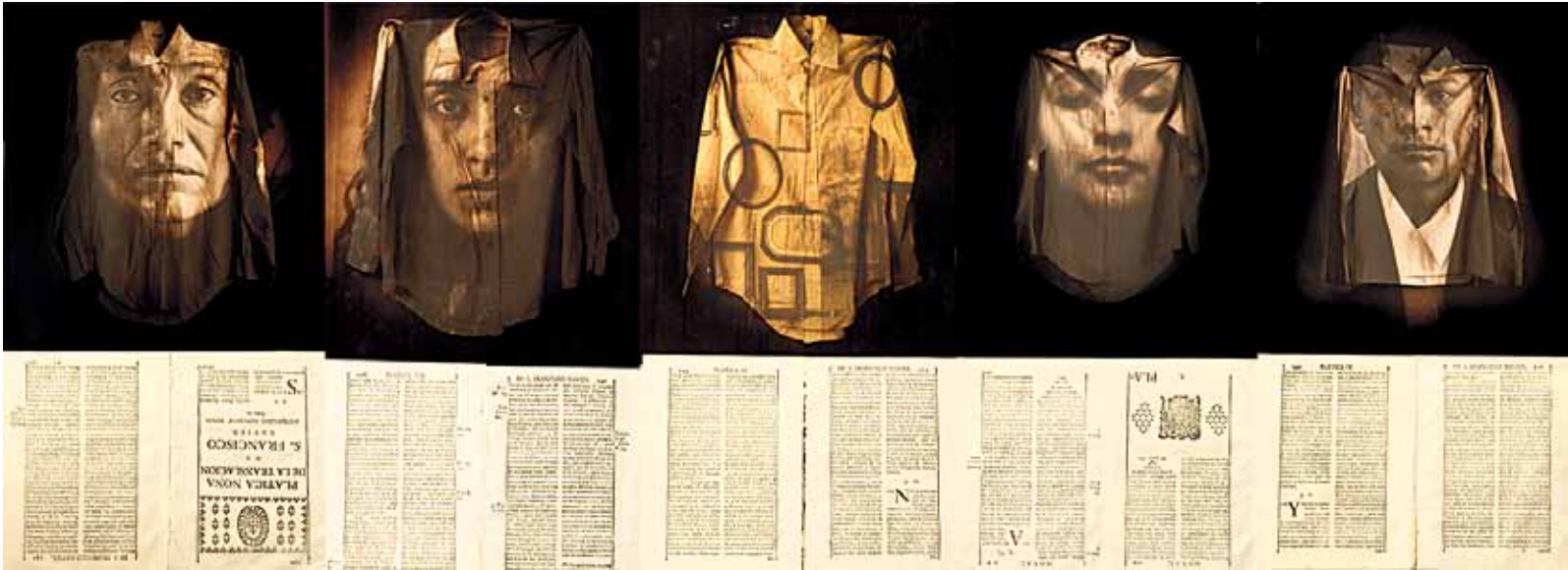
FOTOS CORTESÍA GALERÍA SOL DEL RÍO.
Sin título. Catóptricas, impresión digital sobre papel de arroz. 70x70cm. © Luis González-Palma.



FOTOS CORTESÍA GALERÍA SOL DEL RÍO.
Sin título. Impresión digital sobre fieltro más hilos rojos. Exposición "Centro Cultural Recoleta". © Luis González-Palma.



FOTOS CORTESÍA GALERÍA SOL DEL RÍO.
Joven Alado. Medidas: 50,8 x 50,8 cm. © Luis González-Palma.



FOTOS CORTESÍA GALERÍA SOL DEL RÍO.
Historias paralelas. Técnica mixta, kodalith y láminas de oro 55 x 145 cm. © Luis González-Palma.